

EL AMPURDAN.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE AVISOS Y NOTICIAS.

Précios de suscripcion.

En Figueras, trimestre. 2 pesetas.
Fuera, idem. » 2'50 id.
Números sueltos 6 cuartos.

SE PUBLICA POR LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle del Palau, número 39.

Anuncios y Comunicados.

A precios módicos y convencionales.
No se devuelve ningun original.

CATALANISMO.

IV.

EL CATALANISMO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Algunos son los que creen que Catalanismo equivale á decir oscurantismo ó retroceso. Pero los que creen tal absurdo empiezan por no saber ni lo que es lo uno ni lo que es lo otro. Tienen el convencimiento de que volver á contemplar perdido del balcon de las Casas Consistoriales el glorioso pendon de Santa Eulalia, de que volver á contemplar las antiguas banderas gremiales en las procesiones, como patente prueba de que habria cesado la inarmonía que reina entre los industriales de hoy, es retroceder en la via del progreso, es descender en el caos del oscurantismo. Porque para ellos es oscurantismo todo lo que se mezcla con la Religion; es oscurantismo todo lo que se relaciona con la vida del espíritu que se espacia, y halla un nuevo y esplendoroso horizonte mas allá de ese cielo azul que nos techumbra. En una palabra, algunos son los que creen que el Catalanismo debe abrazarse con la escuela de ideas mas avanzadas y aun hay quien asegura que solo estas pueden dar á Cataluña lo que ansia.

Y apesar de que nosotros pensamos que el Catalanismo no debe abrazarse con ningun partido político, porque está muy por encima de las intrigas de todos, nunca dejaremos pasar sin protesta tal afirmacion, porque ni el espíritu dominante en Cataluña, ni nuestros sentimientos, pueden abonar á una idea que lleva tras de sí, como sombra maléfica, la mas completa ruina de los pueblos.

Ya lo digimos en nuestro primer artículo; por mas que se discuta, por mas que se den vueltas al Catalanismo, siempre la mayoría del pueblo catalan demostrará con sus manifestaciones, que no es otra cosa que la noble aspiracion de nuestras libertades antiguas dentro del orden moderno. Pero como es una aspiracion justa y elevada, no debemos abrazarnos con ningun partido determinado para mendigar lo que anhelamos,

si asi podemos decirlo, sino que debemos acatar todas las instituciones que nos rijan, sufrir resignados los desastres de la centralizacion, y no dudemos, nuestra voz es la voz de la justicia que uno ú otro dia se impone y hace abrir los ojos á los que no quieren ver.

Se nos dirá: ¿y si la escuela que aquellas ideas profesa asegurara dar á Cataluña lo que desea, se abrazaria el Catalanismo con ella? No, ni con ningun partido político, que tambien se lo asegurara; Cataluña no debe fiarse nunca de las vanas promesas de los que trabajan para conquistar el poder; debe fiarse solo del poder constituido ya. Y si cualquier partido que un dia triunfase diese á Cataluña lo que desea, no por eso deberíamos despojarnos de nuestras ideas para abrazar las suyas, porque al fin y al cabo no habria realizado mas que un acto de pura justicia.

Mas, ahora preguntamos nosotros: ¿Y si el Catalanismo alcanzara sus aspiraciones, qué necesidad tiene de abrazar las ideas del que se las satisfaga? ¿Acaso dependeria el uno del otro? ¡Ah, cuán poca lógica reina entre algunos catalanes! Desengañense: nuestro pueblo es mas autoritario que anárquico; nuestro pueblo siempre acatará sumiso las instituciones vigentes: quiere mas vida, pero no quiere dejar de ser español; solo quiere poder desarrollar las condiciones peculiares de su noble carácter.

Somos catalanistas, sí, y catalanistas entusiastas y de buena fé, y por lo tanto no queremos que se dé una torcida interpretacion á las magnánimas aspiraciones de la mayoría del pueblo catalan.

Hemos dicho al empezar nuestro artículo que algunos creen que catalanismo equivale á decir oscurantismo ó retroceso, y en verdad eso es el colmo del absurdo. Catalanismo, para nosotros, equivale á decir restauracion para un pueblo que se vió fuerte y respetado; para un pueblo que se vió gigante y hoy se vé pigmeo: nada mas. En vano serán los esfuerzos de los que quieran hacer de ese pueblo un pueblo de esclavos, un

pueblo de infieles; la bandera de la Religion y la bandera de la dignidad ondeará eternamente en las cimas de todas nuestras montañas.

Tambien hemos dicho que el pueblo catalan era mas autoritario que anárquico, y eso lo podríamos probar con mil hechos y con mil manifestaciones. Nuestro pueblo confia que uno ú otro dia obtendrá unas leyes correlativas á sus antiguas, no las mismas antiguas porque seria una utopia el pedir las, pero de ninguna manera confia obtenerlas de la Revolucion. La mayoría de los literatos, todos los que se hallan al frente de ese renacimiento catalan, no hace mucho tiempo que dieron una prueba patetísima de lo que dejamos sentado. Al ocupar S. M. la Reina D.^a Maria Cristina de Austria el trono que desgraciadamente dejó vacío S. M. la Reina D.^a Maria de las Mercedes de Orleans y de Borbon (Q. E. P. D.), los principales literatos catalanes, los que gozan de mayor reputacion, prescindiendo de toda idea política hicieron un rico presente de lo mas selecto de nuestra literatura. ¿Puede haber prueba mas justificativa y espontánea de respeto á las augustas personas que ocupan el trono? ¡Ah! A los que dicen que el Catalanismo no tiene razon de ser porque no sigue las huellas de un mal entendido progreso, porque no sigue las huellas de la democracia, esas manifestaciones les arrancan el corazon, esas manifestaciones son su martirio. Y que digan y hagan lo que quieran, Cataluña siempre se encontrará en el mismo terreno, siempre pensará de la misma manera, mientras sea el sol de su alegria y tenga sentada á la sacratísima Virgen en medio de los gigantes peñascos del Montserrat.

Véase, pues, cual es la política, si asi puede llamarse, del Catalanismo y digasen si merecen ser repetidas y atendidas sus aspiraciones, que además de ser justas y elevadas, son eminentemente pacíficas: el catalanismo lleva por lema aquellas palabras de Byron: «Quien no ama á su patria no puede amar nada.»

Aqui habríamos concluido la serie

de artículos que venimos publicando en EL AMPURDAN, si la lectura de la obra que con el título de *Historia del Renacimiento en Cataluña, Valencia y Baleares*, que por entregas está dando á luz en Madrid el eminente crítico D. Francisco M. Tubino, no nos obligará á aplazar nuestra intencion hasta el número próximo. En él haremos algunas observaciones respecto á la citada obra, pues nos parece que poco conoce el carácter y las tendencias del pueblo catalan el sabio académico de la Española.

CLAUDIO OMARCH Y BARRERA.

Barcelona y Mayo 1880.

POR CONCLUIDO.

Concluyamos, dice «El Ampurdanés» y contestamos nosotros: por concluido. Pero, siguiendo la costumbre académica, ya que no reasumimos los debates que terminan, bien debemos hacer notar algunos de sus resultados.

«El Ampurdanés» hace la importante declaracion de que las cuestiones religiosas tienen para él poca importancia, y para persuadirse y persuadirnos de ello, dice que lejos de estar poseído de hidrofobia con respecto á ellas (no lo habíamos dicho; pero son sus palabras) la verdad es que le tienen perfecta y absolutamente indiferente y tranquilo. ¡Cuán errado va el colega, y como trata él mismo de hacerse esa ilusion! pero, ilusion y todo, la aceptamos con gusto y hasta tomamos acta de ella ya que no necesitamos mas para vivir con él en buena armonia.

Nunca tuvimos nosotros la pretension de convertirle y es seguro que él tampoco habrá soñado en hacernos apostatar: bástanos, pues, con que, inspirándose en su indiferencia, al hablar nosotros de Religion, se meta él en ello, ni mas ni menos de lo que nosotros nos meteremos, por ejemplo, en lo que él nos diga de los asuntos de los zulús, que nos son perfectamente indiferentes, para que tengamos hechas las paces. Pero ¿porqué buscamos tan lejos los ejemplos? Imite «El Ampurdanés» la digna con-